

to, de Cecina, de Cluencio, de Celio Rufo, de Ligario, del rey Dejotaro, etc. Quintiliano adquirió gran fama de orador forense; mas no nos es dado juzgar de su talento oratorio, puesto que no le pertenecen las declamaciones que en descrédito suyo se le atribuyeron.

En Francia la orden de abogados, que nació ya en los primeros tiempos de la monarquía, ha gozado siempre de una importancia que no ha tenido en ningún otro país, y que ha sido en todas épocas sumamente favorable al desenvolvimiento de la oratoria forense. No creemos oportuno citar los nombres de tantísimos oradores como se distinguieron antes de la revolución y en las dos épocas posteriores. Para formarse una idea de la oratoria forense moderna, bastan los discursos de los Dupin y de Berryer. El que M. Dupin pronunció en defensa de las canciones de Béranger es un dechado de delicadeza y buen gusto.

## SECCION TERCERA.

### OBRAS DOCTRINALES.

607. Comprendemos en esta sección, dándoles el nombre de *doctrinales*, todas las obras no poéticas destinadas á la lectura. A pesar de su variedad incalculable, se notará, sin embargo, que todas están directamente dedicadas á la enseñanza ó aplicación de la verdad. Y como las verdades no son mas que hechos debidos á la observación externa é interna, ó al testimonio humano y divino, ó juicios fundados sobre estos hechos, de aquí dos direcciones distintas del espíritu, y por consiguiente, dos diferentes ramificaciones de la ciencia.

En las *obras históricas* se registran los hechos particulares; en las *científicas* se consignan los hechos generales y los principios. Pero la ciencia ejerce grande influjo en la vida; de la region de los principios y de la abstracción pura se desciende á las reglas de aplicación, á los hechos; al lado de las obras *teóricas*, las obras de *práctica*, y por último, las de *educación*, las de *moral* y las de *crítica*.

Dedicaremos un capítulo especial á las *composiciones históricas*, y trataremos en otro capítulo de las *científicas* y *morales*.

Empleamos el nombre de *doctrinales* en un sentido mas lato del que realmente tiene en el idioma, pero que es el que mas se acerca á la idea que nos proponemos expresar. El de *didácticas* parece que se refiere de un modo mas exclusivo todavía á las obras cuyo objeto es la enseñanza de una ciencia ó arte.

Aunque el fin de las obras morales sea la realización de lo bueno, como para realizarlo no se hace mas que aplicar las verdades morales, por esto hemos sentado de un modo general que la enseñanza ó aplicación de la verdad es el fin de todas las obras comprendidas en esta sección. En cuanto á las históricas, no ofrece ninguna duda que tienen por objeto la enseñanza de verdades concretas ó de hechos verdaderos.

De todos modos, fijese mucho la atención en los tres distintos caracteres que

predominan mas ó menos en las diversas obras del entendimiento, combinándose de mil maneras distintas. De las verdades particulares y concretas se asciende á las generales y abstractas, y de estas se desciende otra vez á los hechos, á la aplicacion, á la práctica, á la realizacion de lo bueno y lo útil. El empirismo y la rutina pasan de la experiencia á la práctica sin el intermedio de la ciencia.

## CAPITULO PRIMERO.

### COMPOSICIONES HISTÓRICAS.

608. La *historia* es la narracion fiel de los hechos que han influido en la formacion, progresos, decadencia y destruccion de las naciones, y en los destinos de la especie humana en general, hecha con objeto de instruir al hombre, ensanchando el círculo de su experiencia.

La palabra *historia* se deriva de una voz griega que significa *yo inquiero, examino*, y en su acepcion mas lata se ha aplicado al conocimiento de todos los hechos que caen bajo el dominio de la experiencia. *Rerum cognitio presentium*. Por esta razon se dió el nombre de *historia natural* á la ciencia que tiene por objeto la *descripcion* de la naturaleza. Bacon divide la historia en *civil, literaria y natural*.

En ninguna época se ha conocido tanto como en este siglo la importancia de los estudios históricos. Es cierto que el célebre Bacon, consecuente con su método filosófico, atrajo sobre dichos estudios las miradas de los inteligentes, y demostró ya la utilidad de una historia literaria; pero debian presenciarse todas las aberraciones del siglo pasado y las utopias del actual; para que fuese apreciada en todo su valor la rica herencia que nos legaron las generaciones pasadas.

Despues de vagar sin norte alguno por extraviadas sendas, la razon humana volvió á sentar su planta en el terreno firme de lo pasado. En política, en jurisprudencia, en literatura, al frente de las escuelas novadoras y filosóficas, aparecieron las escuelas históricas; al lado de los proyectos y vaticinios, las penosas investigaciones arqueológicas, y el afán de reconstruir lo que el tiempo habia sepultado en ruinas.

609. Aunque el fin de la historia sea instruir, no instruye como la ciencia propiamente dicha, cerniéndose en las regiones de lo general y lo abstracto; constituyen su materia los hechos. Ocupa un lugar intermedio entre las obras poéticas y las prosáicas; participa algun tanto de las obras del arte, y por esta razon se ha considerado siempre como uno de los diversos géneros literarios.

Los destinos de los imperios, el encumbramiento y caída de los grandes hombres, las grandes pasiones, los grandes caracteres, son objeto de sumo interés poético; interés que puede aumentar el historiador coordinando bien los materiales, disponiendo artísticamente la obra, haciendo revivir las épocas por la fuerza de la imaginacion, y embelleciéndolo todo con las galas del estilo. Sin embargo, la realidad presenta una porcion de accidentes y pormenores insignificantes, de que no puede prescindirse en la historia; la realidad presenta lo prosáico al lado de lo poético, y el historiador debe ceñirse estrictamente á la realidad. El historiador no puede agrupar los hechos á su arbitrio, no puede aumentar ó disminuir su importancia segun convenga, no puede suprimir lo que estorbe, ni suplir lo que falte para acomodarlo todo á un fin determinado; en una palabra, no se halla en las condiciones del poeta épico ó dramático, que crean una accion. La historia, por último, no se limita á resucitar lo pasado por medio de la imaginacion; examina, calcula, deduce lentamente cuando se trata de la investigacion de los hechos, y al lado de la descripcion histórica debe colocar la razon filosófica, la reflexion.

### I.— DIVISIONES DE LA HISTORIA, Y DE SUS DIFERENTES ESCUELAS.

610. La historia se divide en *universal, general, especial y personal*. La *universal* abraza todos los hechos importantes trascurridos desde la creacion del hombre hasta nuestros dias; la *general*, los de una grande época de la historia universal, ó los de una nacion; la *especial* se limita á un solo periodo ó á un solo acontecimiento; y la *personal* (biografía, vida) es la historia de un solo personaje.

La primera historia universal algo completa, y que ha servido de base á las que posteriormente han salido á luz, es la que se empezó á publicar en Londres el año 1756. La de Muller es un modelo de compendio histórico; y la de César Cantú, que tan popular se ha hecho en Europa, puede considerarse como un excelente resumen de todos los trabajos precedentes, y especialmente de los verificados en los últimos tiempos. Son historias generales el *Curso de historia moderna*, por Schoell, y la *Historia de Roma*, por Tito Livio; historias especiales, *La Conjuracion de Catilina*, por Salustio; *La guerra de Granada*, por D. Diego Hurtado de Mendoza, y *La conquista de Inglaterra por los normandos*, de M. Thierry; é historias personales la de *Cárlas V*, por Robertson, y la de *Cromwell*, por Villemain. Las historias personales de tanta extension como estas no se llaman generalmente biografías ni vidas; la importancia de los personajes hace que el autor tenga que extenderse á retratar principalmente la época. Los *Varones ilustres*, de Plutarco; los *Claros varones de Castilla*, por Fernando del Pulgar, y las *Vidas de españoles célebres*, por D. Manuel Quintana, son modelos de biografías propiamente dichas.

Por razón de la materia, se divide la historia en *sagrada y profana*; en *civil, científica, literaria, artística*, etc.

Generalmente se divide la sagrada en *santa*, que es la comprendida en los Libros Sagrados, y *eclesiástica*, que contiene la de la Iglesia desde su fundacion. En los tiempos modernos se han subdividido y circunscrito mucho los trabajos históricos. Casi todas las ciencias, todas las instituciones políticas, todas las sectas, todas las artes y oficios han aspirado á poseer su historia especial.

611. Mas importantes son para el literato las diferencias que nacen del fin particular que se propone el historiador, y del *método* que adopta al escribir la historia, porque en ellas se funda la diversidad de formas que presentan las obras comprendidas bajo la denominacion general de históricas.

Siendo la base fundamental de la historia la verdad de los hechos, y ofreciendo dificultades inmensas la averiguacion de esta verdad, no solamente cuando se trata de épocas muy remotas, sino tambien con respecto á los mismos hechos contemporáneos, se han escrito obras importantísimas bajo el título de *memorias*, *antigüedades*, etc., cuyo principal objeto es deslindar los hechos verdaderos de los falsos, mediante muy prolijas y minuciosas investigaciones.

Estas obras no constituyen la historia propiamente dicha, pero son los firmes cimientos en que debe descansar. El arte que da reglas para juzgar con acierto de la verdad ó falsedad de los hechos, se llama *crítica histórica*.

La crítica histórica supone una porcion de ciencias auxiliares. La *arqueología*, la *epigrafía*, ó arte de conocer las inscripciones; la *numismática*, la *paleografía*, ó arte de leer la escritura y signos de los documentos antiguos; la *diplomática*, que da reglas para el conocimiento de los diplomas y para descifrar su autenticidad; el conocimiento de los archivos, y la *bibliografía*, la *genealogía*, la *heráldica*, ó arte del blason; y por último, la *mitología*, la *filología* y otras ciencias, que son mas ó menos importantes, segun la época que se proponga estudiar el escritor. Las colecciones de Gronovio y Grœvio podrán dar una idea de esta clase de trabajos.

Las *memorias históricas* son discursos didácticos, en que se examina algun punto difícil de crítica histórica, ó en que se trata de resolver alguna cuestion de la misma especie. Tambien se da este nombre á los escritos en que los personajes de importancia política dan la explicacion de hechos en que han intervenido ó que han presenciado.

612. No basta haber descubierto la verdad de los hechos; es preciso ordenarlos, ya con relacion al lugar, ya con relacion al tiempo. Hay obras que bajo la denominacion de *Anales*, *Efemérides*, *Diarios*, *Crónicas*, no tienen otro objeto que la simple consignacion ó exposicion sencilla de los hechos, descendiendo muchas veces á una abundancia de pormenores, que son de mas utilidad para el anticuario que para el verdadero historiador.

Pertencen á esta clase los *anales* por olimpiadas de los griegos, los *fastos consulares* de los romanos; la mayor parte de las *crónicas* del bajo imperio y de la edad media; los *anales*, *efemérides* y *diarios* de particulares depositados en los archivos, ó publicados; parte de los escritos de la prensa periódica actual; las *actas* de las *asambleas* y demás *corporaciones*, y las colecciones de documentos oficiales y legales. La buena ordenacion, y hasta la averiguacion de los hechos, presuponen el conocimiento de los lugares y tiempos. Por esta razon se ha dicho que la *geografía* y la *cronología* son los dos ojos de la historia.

613. Pero la historia se propone un fin mas alto que la simple memoria de los hechos; no se contenta con satisfacer la curiosidad, sino que aspira á enseñar y moralizar, haciendo revivir en nuestra imaginacion las sombras de lo pasado, excitando nuestro entusiasmo por todo lo grande, y castigando con el odio de las generaciones los horrendos crímenes que fueron estremecimiento del mundo. Para conseguir este noble objeto, la historia ha seguido dos tendencias diversas, segun las facultades del historiador y el gusto de los tiempos. Unas veces predomina en ella la imaginacion, y toma un carácter *pintoresco*; otras veces predomina la razon, y se convierte en *filosófica*; otras, por último, puestos en buena consonancia estos dos elementos, se enlazan con la animada pintura de los sucesos las juiciosas reflexiones del historiador.

De estas diferencias han nacido las distintas escuelas históricas, de que vamos á dar una ligerísima noticia.

La escuela *descriptiva* francesa, al frente de la cual está Barante, autor de la *Historia de los duques de Borgoña*, da toda la importancia á la narracion pintoresca de los hechos, admite abundancia de episodios, entra en pormenores que miran con desden ciertos filósofos, obra principalmente en la imaginacion y el sentimiento, y siguiendo el ejemplo de la poesia, procura que el lector deduzca por sí mismo las consecuencias y reciba la impresion moral que produce siempre el espectáculo de las acciones humanas.

La historia toma en este caso un carácter novelesco y poético, muy del gusto de la generalidad de los lectores; pero es insuficiente para llenar todo su objeto, porque no todos los lectores se hallan en el caso de comprender la significacion de los hechos, como puede comprenderla el historiador. La escuela descriptiva ha exagerado las palabras de Quintiliano, que la historia se escribe *ad narrandum, non ad probandum*, y que se parece á la poesia: *Proxima est poetis, et quodam modo carmen solutum*. La escuela descriptiva, como dice Chateaubriand, hace que desaparezca de la historia del individuo la historia de la especie. Barante ha sabido sobreponerse á este defecto.

La escuela *filosófica* hace abstraccion de los hechos secundarios y de los individuos, para fijarse principalmente en las ideas generales, en las instituciones, en todo lo que se llama civilizacion de un pais. Entre los antiguos, Tucídides y Tácito fueron los que mas se acercaron á este sistema; entre los modernos, Bossuet, Montesquieu, Ancillon, Guizot y Heeren son reputados por los mejores modelos. La escuela que en Francia se ha llamado *fatalista*, á cuyo frente están M. Thiers y M. Mignet, refiere solamente los hechos generales, y tiene la pretension de permanecer impassible ante el crimen y la virtud. Así como la escuela descriptiva sacrifica la especie al individuo, esta sacrifica el individuo á la especie.

En el siglo pasado preponderó en la historia el carácter filosófico, así como en los siglos anteriores habian prevalecido los trabajos de erudicion y las imitaciones de los historiadores romanos. La escuela descriptiva fué una reaccion contra la filosófica del siglo pasado. En Alemania se han manifestado tambien las dos tendencias opuestas. Hegel está al frente de la escuela filosófico-histórica, que lleva el título de *racional*, y dice que la idea crea el hecho. Niebuhr y Savigny son los mas célebres escritores de la escuela histórica ó sobrenatural, que partiendo de los hechos, y

reconociendo un orden providencial en el curso de los acontecimientos, desecha toda fórmula filosófica.

614. Por último, algunos pensadores atrevidos han considerado la especie humana en general aspirando á descubrir las leyes inmutables que rigen y gobiernan su desenvolvimiento, y creando de esta manera la ciencia que designan con el título de *filosofía de la historia*.

Aunque S. Agustín en su *Ciudad de Dios*, y Bossuet en su *Discurso sobre la historia universal*, partieron ya de un determinado principio, Vico, el célebre autor de la *Ciencia nueva*, es el verdadero padre de esa escuela, en la que han dado pruebas de elevado talento y de grande imaginación Ballanche, Herder, Hegel y Krausse.

Las obras de estos autores, al paso que han extraviado deplorablemente á muchos, no han dejado de contribuir al mejoramiento de los estudios históricos. No son historias, pues que en ellas, ó se prescinde absolutamente de ciertos hechos importantes, ó se les da tormento para acomodarlos á la teoría del autor.

615. Ninguno de estos sistemas debe proscribirse, porque se completan mutuamente, y todos se encaminan por distintas direcciones al principal fin de la historia.

Véase cómo opina uno de los jueces mas autorizados, el famoso Chateaubriand: «Si es cierto que al tomar la pluma importa mucho tener algunos principios bien sentados, es ocioso, á mi modo de ver, preguntar cómo debe escribirse la historia: cada historiador la escribe á impulsos de su propio ingenio; uno narra perfectamente, el otro pinta mejor; este es sentencioso, aquel indiferente ó patético, incrédulo ó religioso; todos los modos son buenos, con tal que sean verdaderos. ¿Qué portento sería reunir la gravedad de la historia al interés de las memorias, ser á la vez Tucídides y Plutarco, Tácito y Suetonio, Bossuet y Froisard, y asentar los cimientos de su obra en los principios generales de la escuela moderna! Pero ¿á quién doto jamás el cielo de un conjunto de talentos, de los cuales basta uno solo para la gloria de muchos hombres? Cada cual escribirá como ve, como siente; no puede exigírsele al historiador mas que el conocimiento de los hechos, la imparcialidad en los juicios, y si es posible, el estilo.»

Solo debemos advertir que, á medida que la historia abandona el campo de los hechos para entrar en el de la ciencia ó de la elevada teoría, va perdiendo su verdadero y propio carácter.

## II. — DOTES MORALES E INTELLECTUALES DEL HISTORIADOR.

616. Dos cualidades morales debe poseer indispensablemente el historiador: la *veracidad* y la *imparcialidad*. Ambas son el fundamento de la historia.

Así lo expresa y explica elegantemente Ciceron en el siguiente pasaje: *Quis nescit primam esse historiarum legem ut ne quid falsi dicere audeat, deinde ne quid veri non*

*audeat, ne qua suspicio gratiæ sit in scribendo, ne qua simultatis? Hæc scilicet fundamenta nota sunt omnibus.*

617. La *veracidad* consiste en referir los hechos dándoles el mismo grado de probabilidad con que se presentan á nuestro espíritu: los ciertos como ciertos, los dudosos como dudosos. El historiador que omitiese con toda intención hechos muy importantes, faltaría también á la veracidad.

La verdad de los hechos es el carácter distintivo, y en cierto modo constitutivo de la historia. «De la misma manera, dice Polibio, que el instrumento llamado regla no deja de merecer este nombre, sean cuales fueren su longitud y anchura, con tal que su rectitud sea perfecta, y que, por el contrario, ya no es una regla desde el momento en que no es del todo recto, asimismo la historia sería historia aun cuando estuviese desnuda de los adornos que pueden embellecerla; pero deja de serlo en el instante mismo en que se aparta un solo punto de la verdad.»

Pero como la falsedad de los hechos proviene muchas veces de error, y no de mala fe, no cumpliría con sus sagrados deberes el historiador que tomase la pluma sin haber hecho los estudios é investigaciones indispensables para conseguir el acierto. Si descansa en el dicho de otros historiadores, debe advertirlo, como lo hicieron Tito Livio y Mariana. Podrá ser conveniente que refiera las tradiciones vulgares, cuando lo juzgue á propósito para dar una cabal idea del espíritu de una época ó para explicar ciertos hechos históricos; en tal caso deberá manifestar franca y explícitamente el juicio que hubiese formado de su verdad ó falsedad.

La regla de Ciceron de que el historiador no puede omitir nada verdadero, *ne quid veri non audeat*, merece explicarse. Hay hechos muy verdaderos que por su escasa ó ninguna importancia deben omitirse; otros hechos acarrearían graves y quizás inútiles peligros al escritor, sobre todo tratándose de sucesos muy recientes.

En las crónicas se refieren hechos tan insustanciales, que, por mucho que los aprecien los amigos de antiguallas y los poetas, no proporcionan ningún fruto al historiador. Sin embargo, también puede extraviar el exagerado desprecio de los pormenores, que muchas veces, como Mably lo decía de Voltaire, no es mas que superficialidad é ignorancia.

Si Ciceron hubiese vivido en los tiempos de Tiberio, probablemente habría sido algo menos exigente con el historiador; bien que en semejantes ocasiones mas valiera cerrar los labios ó resignarse á no escribir para sus contemporáneos.

Algunos opinan que deben borrarse de la memoria de los hombres ciertos crímenes, cuyo solo espectáculo desmoraliza ó desprestigia venerandas instituciones; mas, si bien es posible que perviertan el sentimiento moral la licencia de Petronio ó la impericia de otros escritores, tampoco debe olvidarse que muchas veces el severo fallo de la posteridad es el único castigo que alcanza en la tierra al crimen triunfante, y que bajo el enérgico pincel de Tácito los vicios mas repugnantes no pueden inspirar otra especie de sentimiento que el de un horror saludable y justo. Mas si la verdad histórica exige que no se oculten las enfermedades asquerosas del corazón humano, con mas razón condena la omisión de las grandes virtudes. Salustio, en su *Conjuración de Catilina*, faltó gravemente á la verdad histórica, ocultando en las tinieblas la noble imagen del cónsul á quien debió Roma su salvación. La ocultación de lo bueno y la viva pintura de lo malo es el medio de que se valen el espíritu de partido ó la malicia para cubrir con la nota del descrédito ó del ódio lo que

se opone á sus fines. La historia debe tener las mismas condiciones que un proceso bien sustanciado.

618. La *imparcialidad* consiste en juzgar los hechos sin pasión, *sine ira et studio*. La imparcialidad no excluye el entusiasmo que debe inspirar todo lo bueno, ni la vehemencia y energía con que debe condenarse lo que se conceptúe digno de ódio. Basta para ser imparcial una disposición constante á no infringir los fueros de la verdad, y un noble esfuerzo para hacer justicia, aun contra los intereses de la causa que se defiende.

La imparcialidad no exige, como algunos creen, que el historiador no tenga patria, ni partido, ni amigos, ni religion; una imparcialidad de esta especie, que mas bien debe llamarse indiferencia ó escepticismo, solo puede albergarse en un corazón muerto para los mas nobles y generosos afectos.

Esta regla de la imparcialidad está contenida tambien en las citadas palabras de Ciceron: *Ne qua suspicio gratiæ sit in scribendo, ne qua simultatis*. Los tiranos han tenido sus aduladores; panegiristas han tenido los excesos revolucionarios del populacho, y no pocas veces los elogios se han comprado con oro. Pero tambien el hombre honrado y entusiasta cede facilmente á los nobles sentimientos de amistad, de compasión, de patriotismo, y falta á la debida imparcialidad, atenuando ó agravando los hechos. El que hable de una persona querida, como lo hizo Tácito en la *Vida de Agricola*, dificilmente evitará que la indulgencia guie su pluma, y con mayor dificultad podrá ahogar en su pecho la poderosa voz del amor propio quien, como César, se convierta en historiador de sus propios hechos.

619. En cuanto á las *facultades intelectuales y conocimientos* de que necesita el historiador, varian notablemente segun cual fuere el género histórico á que trate de dedicarse. En el que se dedica á la *investigación de los hechos* deben predominar la memoria, el ingenio, la paciencia de los pormenores, la erudición. El que pretende sobresalir en la historia *pintoresca*, debe reunir á la imaginación y sensibilidad del poeta el talento y la calma del filósofo; además del conocimiento directo de los lugares y de las fuentes históricas, necesita hacer profundos estudios en la ciencias morales, políticas y estratégicas, y saber muy á fondo la legislación y la literatura del país. La historia *filosófica* requiere talento observador y profundo, mucha reflexión, facultad de generalizar, un meditado estudio de la historia interna; mas conocimiento de la filosofía, de la legislación, de la diplomacia, de la economía, de la administración y de la estadística, que de las batallas y casamientos de principes; mas noticias en ciencias y artes, que en arqueología y en materias de erudición y curiosidad. Por último, la *filosofía de la historia* está en la cumbre de estos estudios; y si no ha de convertirse en un simple capricho de la fantasía, supone la

base de grandes adelantamientos en historia y filosofía y la aparición de un verdadero genio.

La historia general de una nación no puede ser obra de un solo hombre. Los trabajos parciales deben precederla. El que escribe la historia general de un país necesariamente debe descansar en la fe de los que le han preparado el terreno; no puede ser mas que el centro en que converjan los estudios antes dispersos y aislados. Por la imposibilidad de que ningun hombre reuna la suma de conocimientos que supone la historia completa, nos han parecido convenientes y casi necesarios los diferentes caminos hasta hoy día emprendidos. Basta lo dicho para que se comprenda si es trabajo de poca monta el de una historia universal.

### III. — MAXIMAS, DESCRIPCIONES Y ARENGAS.

620. Las *máximas* políticas y morales, las *reflexiones* y los juicios del escritor, constituyen una parte interesantísima de la historia. Las máximas han de ser profundas, sin oscuridad ni énfasis, claras, sin vulgaridad. Deben nacer naturalmente de los hechos, y no ser tan frecuentes que á cada paso interrumpen el curso de la narración. Blair aconseja que se incorporen artificiosamente en ella, evitando la forma sentenciosa que da al estilo un aire pedantesco.

No falta quien opine que en la historia deben suprimirse toda clase de juicios directos, dejando á cargo del lector el formarlos por sí mismo, como se verifica en la poesía: *Nam ipsa narratio*, dice Keckerman, *satis superque laudabit aut vituperabit factorum auctores*. Pero no debe contarse tanto con el talento del lector, ni se busca en la historia el placer de lo bello, sino la instrucción sólida de las causas y resultados de los sucesos. Es excusado advertir que cuanto mas filosófica es la historia, mas importancia van tomando los juicios y reflexiones del autor, y la expresión va cobrando necesariamente un carácter mas didáctico. Tácito es el historiador que mas sobresale por la profundidad de sus máximas y por la habilidad de enlazarlas con la pintura de los hechos.

621. Las *descripciones* constituyen una parte importantísima de la historia. La escuela pintoresca describe los fenómenos naturales, como pestes, hambres, erupciones volcánicas, inundaciones; las ceremonias públicas, los acontecimientos políticos, los motines, las batallas, las expugnaciones, los incendios; en cuyo caso la descripción, como que se refiere á hechos sucesivos, se acerca mucho ó se confunde con la narración. Tanto la escuela pintoresca como la filosófica exigen la descripción de las instituciones, religion, gobierno, carácter; y estas descripciones, por su índole científica y abstracta, apenas se distinguen ya de las reflexiones y consideraciones generales en que con-signa el historiador el resultado de sus estudios.

Las descripciones geográficas, geológicas y botánicas de los diversos países, las de las ciudades y monumentos, las muy extensas y minuciosas de las artes, trajes, usos y costumbres, tienen menos cabida en la historia desde que las ciencias se han subdividido y han fijado de una manera precisa sus respectivos límites, y principalmente desde que la *geografía* y los *viajes* constituyen dos especiales géneros literarios.

En Herodoto abundan mucho las descripciones geográficas y las de usos y costumbres, porque á un mismo tiempo creó la geografía y la historia. César, Salustio, Tito Livio, y antes que todos Polibio, sobresalen en las descripciones. En las de las costumbres de los germanos manifiesta Tácito la fuerza de su talento observador y profundo. Véanse las descripciones del *incendio de Sagunto* y del *paso del Ródano* en Tito Livio, y la tan celebrada de la *peste de Atenas*, por Tucídides. Las descripciones son parte constitutiva de la historia, y deben excluirse las que no tengan otro objeto que distraer la imaginación.

Luciano se burlaba del escritor que describía muy detenidamente el gaban del príncipe y la brida del caballo.

622. Distinguiéronse algunos historiadores antiguos en la descripción de los caracteres, y esto dió ocasion á que se considerasen como parte integrante de la historia los retratos de los personajes. La poesía evita las descripciones directas; pero el historiador no se contenta con dar una idea de los *caracteres* por el medio indirecto de la simple narracion de los hechos; antes bien por medio de la pintura del carácter explica los resortes de la voluntad, y da en cierto modo la clave de las acciones y de los hechos mismos.

La primera condicion del retrato es que sea parecido al original, que esté trazado con pocos y vigorosos rasgos, y que, huyendo de toda vaguedad, presente el lado individual y distintivo del personaje. Algunas veces los historiadores hacen el *paralelo* entre dos personajes importantes para aumentar el efecto por medio del contraste.

El retrato oratorio admite mas difusion que el histórico. Compárese el de Catilina, en la historia de Salustio, con el del mismo personaje en la oracion *pro Cælio*. Pueden verse además el de Anibal, por Tito Livio, y los de Percenino, Salustino, Crispus y Poppea, por Tácito. Para formar un juicio acertado, el historiador tiene mas elementos que el lector; porque prescindiendo de que en la generalidad de los que leen la historia no debe suponerse el mismo grado de capacidad que en el que la escribe, el historiador, por las condiciones mismas del trabajo, examina mas detenidamente los hechos, conoce muchísimos que no tienen cabida en la obra, lee las memorias secretas, examina directamente muchos documentos, y todas estas cosas contribuyen grandemente á que se forme una idea clara de los caracteres. Solo deben retratarse los personajes muy importantes y los secundarios que ofrezcan alguna particularidad, y contribuyan á hacer visible algun hecho digno de notarse, como sucede con el retrato de Sempronio, por Salustio.

623. Las *arengas* (*conciones*), ó discursos que se ponen en boca de los personajes históricos, son otra de las partes que los admiradores

de la antigüedad han considerado esencialísima en la historia. Empleadas con tino y prudencia, pueden animar mucho la narracion sin faltar en el fondo á la verdad histórica.

Mably dice que estas hermosas páginas de la historia son las mas instructivas, porque en ellas se ven retratados los caracteres, se hallan expuestas las causas de los sucesos, los juicios del historiador y las lecciones de moral y política. Opinan otros que son contrarias á la fidelidad histórica, que la gravedad de la historia no consiente pueriles y vanos ejercicios retóricos, y que con el historiador no tiene lugar el tácito convenio de admitir ficciones, que media entre el lector y el poeta. Los historiadores antiguos, principalmente Tucídides y Tito Livio, hicieron mucho uso de este adorno; los historiadores que, como nuestro Mariana, se esforzaron en imitarles, llevaron á un exceso la ridiculez de la imitacion, y en el dia puede decirse que se han proscrito completamente todas las arengas que no se apoyen en algun testimonio fehaciente.

Diodoro de Sicilia fué el único historiador griego que no hizo uso de las arengas; el mismo Dionisio de Halicarnaso, que las condena explicitamente, las empleó en sus *Antigüedades romanas*. Mariana se aficionó tanto á lucir en las arengas las brillantes galas de su ingenio, que en lo mas recio de una batalla interrumpe de pronto la narracion para solazar al lector con una oracion de á página, con su exordio y confirmacion y epilogo, y sus periodos trimembres y cuatrimembres, llenos de rotundidad y armonía. El mismo Tito Livio abusó de las arengas; y en Tucídides son tan frecuentes y extensas, que componen la cuarta parte, é indudablemente la mas importante, de su obra. Por mucho que sea el atractivo que comunican á la narracion las buenas y oportunas arengas, por mucho que puedan contribuir á expresar el espíritu de una época con un fondo extraordinario de verdad, no hay duda que dan á la historia un carácter demasiado oratorio y novelesco.

624. El historiador deberá dar cuenta de las arengas que realmente hubiesen pronunciado los personajes principales; insertará íntegras las muy importantes que se hubiesen librado de la voracidad del tiempo, ó reducirá á un discurso breve, significativo y correcto, las que por su extension ó mediana importancia no fueren dignas de ser literalmente transcritas.

Nadie censurará, por ejemplo, á Roberston por la arenga que Carlos V dirige á su hijo en el acto de la abdicacion. Pero es contraria á la verdad histórica la bellísima oracion de Pacuvio á su hijo Perolla en el banquete celebrado en Cápua el dia de la entrada de Anibal, y ostensiblemente llena de falsedad la que un historiador francés atribuye á Juana de Arco en el suplicio.

En las épocas parlamentarias, en que la taquigrafía y la imprenta trasmiten á la posteridad los discursos pronunciados en las asambleas, los extractos y fragmentos mas interesantes de algunos de estos discursos, deben formar una parte esencialísima de la historia. Así lo han practicado los mejores historiadores de la *Revolucion francesa*, desplegando sumo acierto en esta parte Lamartine en la *Historia de los Girondinos*.

IV. — PLAN Y ESTILO.

625. En pocas obras como en la historia es tan indispensable un *plan bien ordenado* para trazar al entendimiento un camino fácil en medio de la multitud y variedad de hechos que comprende. Los hechos están enlazados por relaciones de lugar, de tiempo, de causalidad, de semejanza, y mil otras que es imposible enumerar. En los anales, por ejemplo, se atiende á las relaciones de tiempo, y se ordenan cronológicamente los hechos; otros sistemas dan la preferencia á las relaciones de lugar; pero la verdadera historia debe buscar en el encañamiento de los sucesos lazos mas íntimos y estrechos, tales como los de causalidad y analogía.

La metodología es una de las ciencias que mas han adelantado en los tiempos modernos, y en la historia se notan profundamente grabadas las huellas de este adelantamiento. Por mas que á primera vista parezca que en la historia pintoresca vuela la imaginacion con extraordinaria libertad, en el fondo preside un orden riguroso, y el entendimiento se encamina al fin propuesto con firme y seguro paso.

Las digresiones propiamente dichas deben excluirse de la historia. Las disertaciones morales ó políticas, las que versan sobre puntos dudosos y complicados, deberán relegarse á capítulos especiales ó á los apéndices, para que de este modo no corten el hilo de la narracion. Algunos historiadores alemanes presentan con separacion la historia interna y la externa; la historia de los sentimientos é ideas religiosas, políticas, literarias, mercantiles, etc., y la historia de los hechos, procurando que en cada época constituyan el núcleo los principios y hechos que puedan ser considerados como origen de todos los demás y que en cierta manera dan la explicacion de lo que á los ojos vulgares parece efecto de la casualidad. Ciertas épocas, ciertas naciones se mueven por una idea religiosa, filosófica, mercantil, que todo lo avasalla, que da impulso á todo, que en todo imprime su carácter especial. El método, por consiguiente, debe ser intrínseco; no consiste en vaciar en un mismo molde y por un procedimiento mecánico las series parciales de hechos que constituyen la totalidad. Las divisiones de libros, secciones y capítulos han de corresponder á la buena clasificacion intrínseca de los hechos y reflexiones del historiador.

626. La *unidad*, de que no puede prescindir jamás el artista, puesto que dispone libremente de los materiales, es tambien importantísima en la historia; pero difícilmente podrá sujetarse á ella la historia general, y menos la universal.

En la historia, antes que las buenas condiciones del arte, deben ser respetados los fueros de la verdad. Bastarán las unidades parciales de las diversas épocas y el íntimo enlace de una época con otra. La unidad en la historia debe descubrirla, si existe, pero no debe inventarla el historiador.

En otro lugar dejamos advertido que cuando el historiador aplica los hechos á la

demostracion de un principio, fácilmente se deja alucinar por el espíritu de sistema. Algo de verdad hay en lo que se dice, que la historia es un inmenso arsenal que proporciona armas á todos los partidos. Bossuet dió con mucha exactitud á su grande obra histórica el título de *Discurso*. Las historias de *Catilina* y *Yugurta* y la mayor parte de las historias especiales conservan la unidad. Tambien se halla observada en la *Retirada de los diez mil*, de Jenofonte, en la historia de Polibio, y en la de Tito Livio. Tucídides, por haber saltado á ella, mereció la severa censura de Dionisio de Halicarnaso, que le juzga muy inferior á Herodoto en cuanto á la buena disposicion del plan.

627. Siendo tan diversos los fines que puede proponerse el historiador, y tantos los modos de escribir la historia, en balde intentariamos sentar reglas generales acerca del *estilo* que en ella debe emplearse. Sencillo en los trabajos de erudicion y en los anales, grave y algun tanto elevado en las historias de un carácter filosófico, deberá ser pintoresco y animado en las que se escriben á imitacion de los antiguos; variando á proporcion del asunto y de las circunstancias, y desechando siempre las bufonadas con que rebajó la dignidad de la historia uno de los mas célebres escritores del siglo pasado.

Herodoto, Tucídides, Jenofonte y Plutarco en Grecia, y en Roma Julio César, Sallustio, Tito Livio y Tácito, son los historiadores que mas se distinguieron por las buenas dotes del estilo. En España, entre las crónicas reales y de sucesos particulares, sobresalen la general de Don Alonso el Sábio, la del Cid y las de Pero Lopez de Ayala, que son como el primer albor de la verdadera historia descriptiva. Fernan Perez de Guzman, Fernando del Pulgar, Hurtado de Mendoza, Sigüenza, Rivadeneyra, Mariana, Moncada, Coloma, Melo y Solís, por su buen estilo histórico, han merecido la honra de ser contados entre nuestros mas insignes escritores clásicos

CAPITULO II.

OBRAS CIENTÍFICAS Y MORALES.

628. La ciencia principia por el conocimiento de hechos particulares y concretos. Luego estos hechos se generalizan, y esta generalizacion es lo que constituye la *ciencia vulgar*, manifestada y revestida de formas pintorescas y animadas en las *frases proverbiales* y en los *refranes* de todos los idiomas. La lengua castellana, hablada por un pueblo de imaginacion vivisima, es de las mas ricas en sentencias y máximas populares.

Fundándose toda ciencia humana en hechos sujetos á nuestra observacion, antes